

Las dificultades de la vida y la cultura

TEMA 3

Cualquier persona sabe que la vida, en ocasiones, se complica; que es imposible vivir sin problemas; que eso de vivir sin que nada nos importe es inviable, si queremos amar. Así que, tarde o temprano, tenemos que asumir que, a lo largo de nuestra vida, encontraremos dificultades que superar. Ya sea por nuestra limitación, por la del prójimo o por la imposibilidad de algo, pero la vida no es un camino de rosas.

El Camino de Santiago, como gran metáfora de la vida que es, tampoco está exento de dificultades. Desde las ampollas a la lluvia, pasando por algunas grandes subidas (¡y bajadas!) que nos fatigan el cuerpo o el kilometraje acumulado. Siempre hay momentos en los que debemos recordar por qué estamos peregrinando y decidir, una vez más, tirar para adelante. Podríamos decir muchas cosas sobre este tema, pero, lejos de dar las típicas respuestas de resiliencia, vamos a centrarnos en la clave cultural, porque eso construye las bases de nuestro gran peregrinaje al Cielo que es la vida.

Lo primero es que, para superar bien los problemas, hay que tener bien claras las bases que sostienen nuestra vida y nuestra personalidad. Los años de la adolescencia y de la juventud son fundamentales para construir las bases de nuestra vida, esas que nos sostendrán en las edades maduras. Estás en una etapa de tu vida formativa: sea en el aspecto intelectual, en el colegio, en el instituto o en la universidad, o en el personal, claro está, donde se van perfeccionando las relaciones que constituyen los amores que dan solidez a nuestra autoestima: el amor con Dios, con la familia, con las amistades, los futuros matrimonios o vidas consagradas, etc. Una de las cosas más importantes en la vida es saber convertir cada obstáculo en una oportunidad de amar y servir, de crecer. Y, en este sentido, ¡qué importante es saber adónde acudir! ¡Qué fundamental es dejarse ayudar o

Camino de Santiago '22

tener la capacidad de hacer lo propio!

Decía Joseph Ratzinger que la conversión muchas veces pasa por volver a las raíces de nuestra vida de fe, que convertirse es eliminar lo superfluo de nuestra vida y reconocer que hay cosas que no son de Dios y sí son construcciones humanas. Decidirse a volver a los brazos de Dios, vaya. ¡Volver a ser como niños y confiar sólo en Él! Para ello, debes formarte bien en el conocimiento del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, que nos entrega una Tradición que cuenta con dos milenios de historia. Porque acudir a estas fuentes es como acudir por agua a la fuente cuando estás cansado del camino. ¡Da verdadera vida! Pero, ojo, que conocer no significa saberse de memoria todo esto, sino tenerlo bien grabado en el corazón, haber hecho del Evangelio nuestra vida, nuestra oración y nuestro trato con el prójimo. Sólo así podemos superar con amor las dificultades de la vida, poniendo amor donde faltó amor.

Además de esta formación espiritual, hemos de caer en la cuenta de los valores culturales en nuestra vida y conocer el legado que recogemos de cada generación y la gratitud que debemos a nuestros mayores. Camino a Santiago verás muchos monumentos impresionantes que son verdaderas catequesis, otros que son obras de ingeniería fascinantes, otros que, simplemente, nos recuerdan que la fe se lleva viviendo en un lugar desde hace muchos siglos. La cultura nos conecta con los hombres y las mujeres de cada época y es necesario que esto sea así, porque, cuando uno tiene que afrontar cualquier reto, ha de servirse de lo que otros han hecho ante situaciones similares para poder superarlo. Observa con detenimiento tantos elementos culturales como te vas a encontrar en el camino y tendrás ojos nuevos.

La lectura es otra cosa imprescindible en la vida. Leer nos permite vivir en muchos mundos, esos que impiden que caigamos en la rutina insana; nos abre puertas desconocidas y regala nuevas motivaciones e intereses; leer hace que nunca estemos solos y ensancha el espíritu, dándonos conocimiento y cultura para vivir la vida formando nuestro pensamiento. ¿Lees? Si no es así, atrévete a

Camino de Santiago '22

iniciarte en ese maravilloso mundo. Pregunta a otros peregrinos por libros que ellos hayan leído y proponte leerlos en cuanto puedas. ¡Verás que es una gran ganancia! En este sentido, el estudio se antoja fundamental, como hemos dicho antes, para construir ese mundo interior que nos permita ser felices.

Y, por último, algo fundamental en tu vida: la música. Por desgracia, muchas veces escuchamos música que no es coherente ni con lo que pensamos ni con lo que creemos. Unas letras sexistas, soeces y que venden por amor lo que no es amor. La música es una gran escuela de diversión, pero también de coherencia, si aprendemos a disfrutar con la música sana, con la que transmite valores, sea con la melodía o con la letra. Y si simplemente la queremos para pasar el rato, que al menos no nos machaque con discursos anticristianos. Por eso la diócesis de Madrid está lanzando varias iniciativas para fomentar la música con valores y cristiana (¿conoces el Madrid Live Talent?), porque es muy necesario impregnar de valores nuestra cultura. Así es más fácil ser coherentes, dar la cara por Dios y vivir con naturalidad la fe.

¿Qué te parece esta relación entre cultura y dificultades de la vida? ¡Discute con otros peregrinos mientras vais de camino! Las dificultades de la vida y la cultura

Cualquier persona sabe que la vida, en ocasiones, se complica; que es imposible vivir sin problemas; que eso de vivir sin que nada nos importe es inviable, si queremos amar. Así que, tarde o temprano, tenemos que asumir que, a lo largo de nuestra vida, encontraremos dificultades que superar. Ya sea por nuestra limitación, por la del prójimo o por la imposibilidad de algo, pero la vida no es un camino de rosas.

El Camino de Santiago, como gran metáfora de la vida que es, tampoco está exento de dificultades. Desde las ampollas a la lluvia, pasando por algunas grandes subidas (¡y bajadas!) que nos fatigan el cuerpo o el kilometraje acumulado. Siempre hay momentos en los que debemos recordar por qué estamos peregrinando y decidir, una vez más, tirar para adelante. Podríamos decir muchas cosas sobre este tema, pero, lejos de dar las típicas respuestas de resiliencia, vamos a centrarnos en la clave cultural, porque eso construye las

Camino de Santiago '22

bases de nuestro gran peregrinaje al Cielo que es la vida.

Lo primero es que, para superar bien los problemas, hay que tener bien claras las bases que sostienen nuestra vida y nuestra personalidad. Los años de la adolescencia y de la juventud son fundamentales para construir las bases de nuestra vida, esas que nos sostendrán en las edades maduras. Estás en una etapa de tu vida formativa: sea en el aspecto intelectual, en el colegio, en el instituto o en la universidad, o en el personal, claro está, donde se van perfeccionando las relaciones que constituyen los amores que dan solidez a nuestra autoestima: el amor con Dios, con la familia, con las amistades, los futuros matrimonios o vidas consagradas, etc. Una de las cosas más importantes en la vida es saber convertir cada obstáculo en una oportunidad de amar y servir, de crecer. Y, en este sentido, ¡qué importante es saber adónde acudir! ¡Qué fundamental es dejarse ayudar o tener la capacidad de hacer lo propio!

Decía Joseph Ratzinger que la conversión muchas veces pasa por volver a las raíces de nuestra vida de fe, que convertirse es eliminar lo superfluo de nuestra vida y reconocer que hay cosas que no son de Dios y sí son construcciones humanas. Decidirse a volver a los brazos de Dios, vaya. ¡Volver a ser como niños y confiar sólo en Él! Para ello, debes formarte bien en el conocimiento del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, que nos entrega una Tradición que cuenta con dos milenios de historia. Porque acudir a estas fuentes es como acudir por agua a la fuente cuando estás cansado del camino. ¡Da verdadera vida! Pero, ojo, que conocer no significa saberse de memoria todo esto, sino tenerlo bien grabado en el corazón, haber hecho del Evangelio nuestra vida, nuestra oración y nuestro trato con el prójimo. Sólo así podemos superar con amor las dificultades de la vida, poniendo amor donde faltó amor.

Además de esta formación espiritual, hemos de caer en la cuenta de los valores culturales en nuestra vida y conocer el legado que recogemos de cada generación y la gratitud que debemos a nuestros mayores. Camino a Santiago verás muchos monumentos impresionantes que son verdaderas catequesis, otros que son obras de ingeniería fascinantes, otros que, simplemente, nos recuerdan

Camino de Santiago '22

que la fe se lleva viviendo en un lugar desde hace muchos siglos. La cultura nos conecta con los hombres y las mujeres de cada época y es necesario que esto sea así, porque, cuando uno tiene que afrontar cualquier reto, ha de servirse de lo que otros han hecho ante situaciones similares para poder superarlo. Observa con detenimiento tantos elementos culturales como te vas a encontrar en el camino y tendrás ojos nuevos.

La lectura es otra cosa imprescindible en la vida. Leer nos permite vivir en muchos mundos, esos que impiden que caigamos en la rutina insana; nos abre puertas desconocidas y regala nuevas motivaciones e intereses; leer hace que nunca estemos solos y ensancha el espíritu, dándonos conocimiento y cultura para vivir la vida formando nuestro pensamiento. ¿Lees? Si no es así, atrévete a iniciarte en ese maravilloso mundo. Pregunta a otros peregrinos por libros que ellos hayan leído y proponte leerlos en cuanto puedas. ¡Verás que es una gran ganancia! En este sentido, el estudio se antoja fundamental, como hemos dicho antes, para construir ese mundo interior que nos permita ser felices.

Y, por último, algo fundamental en tu vida: la música. Por desgracia, muchas veces escuchamos música que no es coherente ni con lo que pensamos ni con lo que creemos. Unas letras sexistas, soeces y que venden por amor lo que no es amor. La música es una gran escuela de diversión, pero también de coherencia, si aprendemos a disfrutar con la música sana, con la que transmite valores, sea con la melodía o con la letra. Y si simplemente la queremos para pasar el rato, que al menos no nos machaque con discursos anticristianos. Por eso la diócesis de Madrid está lanzando varias iniciativas para fomentar la música con valores y cristiana (¿conoces el Madrid Live Talent?), porque es muy necesario impregnar de valores nuestra cultura. Así es más fácil ser coherentes, dar la cara por Dios y vivir con naturalidad la fe.

¿Qué te parece esta relación entre cultura y dificultades de la vida? ¡Discute con otros peregrinos mientras vais de camino!